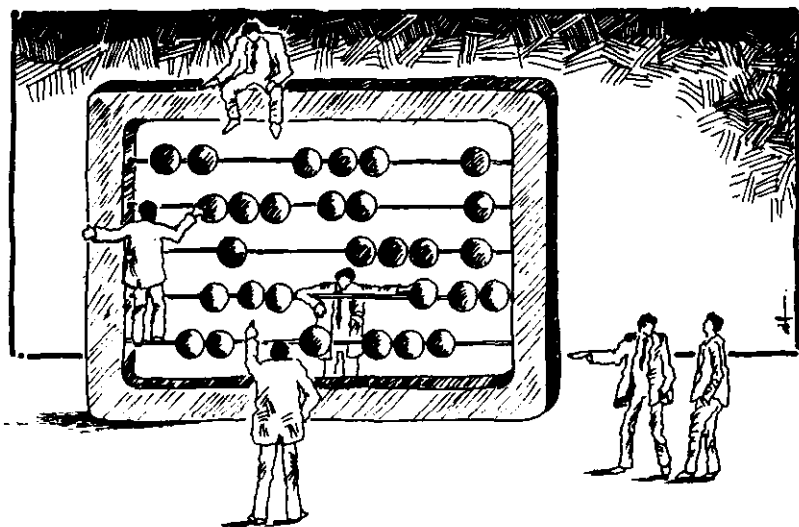


ECUADOR: DRAMA DE UNA ECONOMÍA SUBDESARROLLADA

Hernán Yáñez G.



A través del análisis de algunos de los indicadores económicos y sociales más relevantes, el presente artículo pretende llamar la atención sobre la grave situación de subdesarrollo en que se

desenvuelve la sociedad ecuatoriana y, sobre la necesidad de encontrar alternativas que permitan, en un plazo y condiciones razonables, conducir nuevamente a nuestro país por el sendero del bienestar social y del desarrollo.

ASPECTOS ECONOMICOS

No es una novedad conocer que la importancia, el poderío e incluso el respeto de un país en el contexto internacional se mide básicamente por su poder económico, el mismo que se puede representar a través de una amplia gama de variables e indicadores de la actividad y desarrollo económico de un país.

El PIB per cápita¹, es el indicador más utilizado y, fácil de encontrar en las estadísticas, para comparar el nivel de desarrollo de un país con otros. En el Ecuador el PIB por habitante, para 1988, fue de alrededor de 1.400 US\$² (Valor que se ha mantenido estancado hace más de una década) algunas personas dirán que no está mal comparado a los 200 o 300 dólares per cápita de algunos países africanos, pero si lo comparamos con los 2.460 US\$ de Argentina, o los 2.840 US\$ de Venezuela diremos que está mal y que está peor aún al conocer que la mayoría de países desarrollados tiene un ingreso per cápita superior a 15.000 dólares anuales.

El monto de exportaciones anuales de un país es una de las medidas más comunes para conocer su capacidad comercial. El Ecuador con sus 2.000 a 2.500 millones

de US dólares exportados anualmente, no representa más que un 0.1% del total del comercio mundial de mercaderías, un 2.5% del comercio de los países de la ALADI y, solo un 10% de los intercambios del Grupo Andino³.

Estas proporciones, sin duda preocupantes, se vuelven dramáticas al conocer que un país como Suiza, con un territorio 7 veces más pequeño, una menor dotación de recursos naturales y cerca de la mitad de la población ecuatoriana, es capaz de exportar 20 veces más que nuestro país⁴. La escasa participación del Ecuador en el intercambio mundial, no es sin embargo, un caso aislado, es en realidad una expresión de la aguda crisis que está afectando a toda América Latina y de las dificultades que afronta la Región para reinsertarse en el contexto mundial. En efecto, las cifras demuestran que la participación de América Latina en el comercio mundial ha tenido una tendencia decreciente en la última década, pasando del 5.5% en 1980 a 3.8% en 1987, cifras que caen aún más, cuando se habla del comercio de bienes industrializados.

Otro de los aspectos del comercio internacional interesante de observar, para conocer la estructura exportadora y el

1. El PIB per cápita, no es más que la parte del producto total que le corresponde, en promedio, a cada habitante de un país, en un período de un año. Es importante señalar que, por el hecho de ser una media general, este indicador no expresa absolutamente nada respecto a la distribución interna del ingreso, asunto éste de vital importancia, especialmente en sociedades como la ecuatoriana, caracterizada por altos márgenes de concentración de la riqueza (inequidad).
2. Fuente: Estadísticas de la CEPAL.
3. Las cifras corresponden a 1987 y son tomadas del Hand-book of International Trade and Development, editado por la UNCTAD.
4. Esta realidad no hace más que reconocer la importancia que tienen factores como el conocimiento tecnológico; la capacitación de la mano de obra; la relación capital/trabajo; y, la capacidad organizativa, en el proceso productivo de una nación. Sin embargo, adicionalmente a estos factores, existe otro elemento básico, que no puede dejarse de tomar en cuenta al explicar el desarrollo de los países industrializados, esto es el proceso de acumulación originaria de capital, elemento destacado por Marx como determinante en el proceso de desarrollo de los países europeos.

nivel de industrialización y desarrollo de un país, es conocer el "ranking" que ocupa dentro de los principales productores y exportadores de un determinado producto o conjunto de productos. Nuestro país, como es conocido, se caracteriza por su alta concentración en la exportación de una corta gama de productos primarios con escasa o ninguna elaboración, entre los que se destaca como:

- 1º productor y exportador de banano (1989)
- 2º exportador de camarón (1989)
- 9º exportador de cacao en grano (1987)
- 12º productor de café (1989)

Estas cifras⁵ podrían parecer halagadoras; sin embargo, no lo son en lo más mínimo. Que se conozca a nuestro país como una "Banana Republic" o como "República Camaronera" no es justamente una cualidad de la que debemos estar muy orgullosos, no porque el banano y camarón no sean nobles productos del reino vegetal y animal respectivamente, cuyo auge de alguna manera ha contribuido al desarrollo de nuestro país, sino porque con una estructura exportadora semejante, el Ecuador está sujeto a las vicisitudes del comercio de bienes primarios, esto es: gran dependencia y vulnerabilidad de la demanda de los mercados desarrollados, pérdida en los términos de intercambio, inestabilidad en los precios e inelasticidad de la demanda. Sin mencionar que las exportaciones de este tipo de productos tienen menores

efectos intersectoriales (fomento de otras ramas productivas) e involucran una menor incorporación de valor agregado y tecnología que si se tratara de exportaciones de productos industrializados o semi industrializados. Al respecto, la experiencia histórica parece haber demostrado claramente que ninguna economía alcanza un desarrollo sostenido sin antes pasar por la industrialización de su economía y por tanto de su estructura exportadora.

Algunos países de América Latina se han destacado por el nivel de inflación alcanzado en los últimos años. Es así, como Nicaragua y Bolivia, con sus máximos de 33.000% (1988) y 23.000% (1985) respectivamente de inflación anual, alcanzaron umbrales insospechados por la ciencia económica. Nuestro país, en el aspecto inflacionario, de alguna manera puede considerarse como "afortunado", si lo comparamos con los escandalosos y devastadores márgenes alcanzados por otros países del continente⁶. Sin embargo, esta apreciación es totalmente relativa, en efecto, los niveles inflacionarios alcanzados por nuestro país, cuyo máximo histórico fue de 99.1% (marzo 1989), resultaría, a su vez, escandaloso para economías como las europeas y la mayoría de las economías asiáticas y africanas, e incluso para una parte de las economías latinoamericanas, es así como Panamá presenta una inflación promedio anual, en el período 85-88, de solo 0.28%; Honduras 3.5%; Guatemala 19.4% y Chile 21.2%, en el mismo período⁷.

5. Fuente: Estadísticas de la FAO, UNCTAD, Banco Central del Ecuador y Asociación Nacional de Caficultores.

6. Son numerosos los desajustes que un proceso inflacionario provoca en una economía; incertidumbre, tendencia a las actividades especulativas, atraso fiscal, etc. Sin embargo, en países como el Ecuador, es claro que el principal efecto ha sido la pérdida del poder adquisitivo del salario real, al respecto, algunas estimaciones señalan que solo el año pasado el deterioro fue del 40%.

7. Fuente: Op. Cit. nota Nº 2.

En uno de los aspectos de las finanzas internacionales en que nuestro país sobresale, es en lo referente al monto del endeudamiento externo. Efectivamente, el Ecuador es uno de los países fuertemente endeudados de América Latina, región que es a su vez la más endeudada del mundo. Sin embargo, esto no es lo más preocupante, sino el hecho de que las relaciones deuda/exportaciones y deuda/PIB (conocidos también como indicadores de dependencia), han tenido un vertiginoso crecimiento a lo largo de la década pasada, llegando la primera relación a más del 500% y la segunda sobre el 120%, cifras que se traducen en el agudizamiento de la crisis de balanza de pagos y en un sometimiento de la actividad interna al servicio de la deuda.

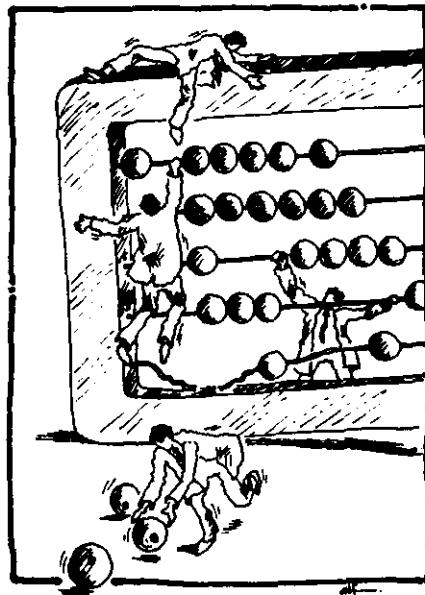
ASPECTOS SOCIALES

Como es conocido igualmente, el nivel de desarrollo social está íntimamente ligado al nivel de disponibilidad de recursos económicos. En esta medida, se podría considerar que un mayor bienestar social se alcanza básicamente cuando el potencial productivo y generador de excedentes de un país es creciente. Considerando, que esta última premisa se cumple difícilmente en los países en desarrollo y, entre ellos Ecuador, no cabe esperar que los indicadores de bienestar social sean buenos, incluso ni siquiera suficientes para asegurar una forma de vida digna.

Algunas de las variables más utilizadas por los organismos internacionales para describir la situación social de un país son las estadísticas sobre salud, entre ellas: la esperanza de vida al nacer, mortalidad

infantil, número de personas por hospital, calorías per cápita al día, etc.

La esperanza de vida al nacer, para el ecuatoriano promedio (personaje mítico que sufre todo el peso de las estadísticas), es actualmente de 65 años. En realidad, en



este aspecto, nuestro país no presenta niveles preocupantes y se encuentra dentro de la media latinoamericana, cuyos extremos son Haití con 55 años y, Costa Rica con 75 años. Tal vez resulte reconfortante conocer que, en países como Angola y Chad, la cifra no pasa de 45 años.

La mortalidad infantil resulta útil como indicador para tratar de medir las condiciones de vida en que se desenvuelve el futuro de la patria: los niños. En la actualidad, este indicador en nuestro país es

de alrededor de 67 por 1000; es decir, 67 de cada mil niños mueren antes de cumplir 1 año de edad, tal vez esta cifra no significa mucho si la observamos aisladamente; pero cuando conocemos que en países como Noruega es de solo 6/1000, en Canadá 8/1000 y Bélgica 10/1000, entendemos que aún queda mucho por hacer en el campo de la salud infantil.

El número de calorías ingeridas por una persona al día, permite tener una idea sobre su capacidad y productividad para ejercer la principal actividad del hombre: el trabajo. El ecuatoriano medio consume alrededor de 2.000 c/d., mientras que nuestros amigos europeos y norteamericanos consumen más de 3.200 calorías al día. Estas cifras, asociadas con una mayor dotación de bienes de capital por trabajador (relación trabajador/capital) y una tecnología más desarrollada, permiten entender el porque de la mayor eficiencia productiva de las economías desarrolladas.

Sin embargo, que las condiciones fisiológicas e intelectuales de los habitantes de un país sean óptimas para desempeñar un determinado trabajo, no es lo único esencial en un proceso productivo, debe además existir la posibilidad de que el individuo encuentre un puesto de trabajo para realizar eficientemente esa actividad. Lamentablemente, en economías como la ecuatoriana, parece existir la doble problemática, es decir, por un lado; una oferta de trabajo deficiente, en términos cualitativos y, por otro, una demanda de trabajo

insuficiente, tanto en términos cuantitativos como cualitativos. Esta realidad se expresa claramente a través de los índices de desempleo abierto y especialmente de subempleo⁸, estimaciones oficiales para nuestro país sitúan al primer indicador en un 13% (desempleo urbano), mientras que el subempleo alcanzaría a más del 60% de la población económicamente activa⁹, uno de los índices más altos de América Latina, solo superado por Bolivia con más del 70%.

ALTERNATIVAS PARA EL FUTURO

Ahora bien, dado el sombrío panorama que presenta nuestra situación social y económica ¿qué alternativas se presentan a nuestro país para enfrentar el futuro?, las posibilidades son limitadas y seguramente pueden resumirse en las siguientes:

— La opción dependiente; que no es más que la que ha seguido nuestro país a lo largo de su historia contemporánea, ofrece en realidad pocas perspectivas y, lo más probable es que en el futuro vaya profundizándose nuestro subdesarrollo, dependencia y sometimiento socio-económico-político-cultural-ideológico- etc..

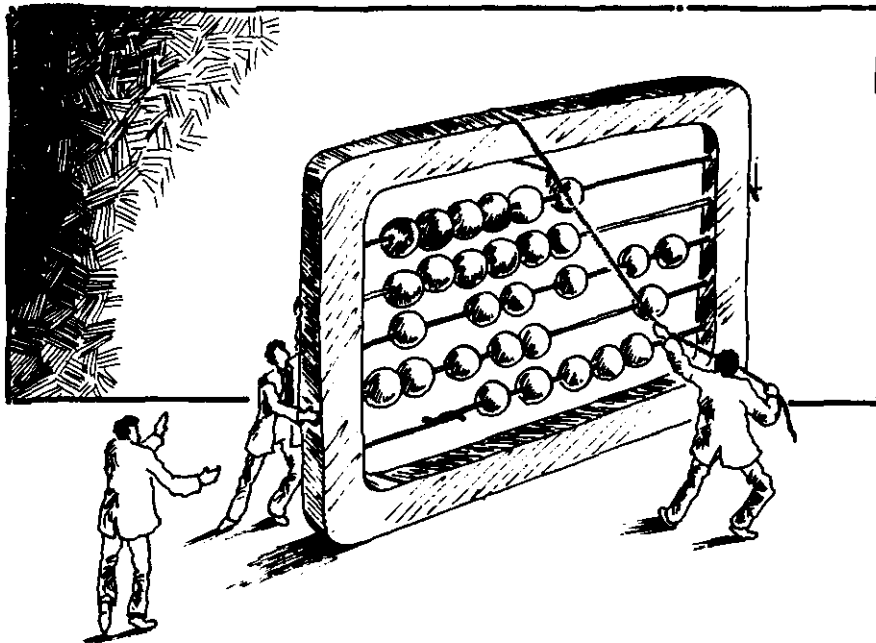
— La vía "albanesa"; que podríamos también llamar a lo "Robinson Crusoe", tampoco parece presentarse como el camino más idóneo para enfrentar nuestra grave situación. En este mundo interdepen-

⁸. El concepto de subempleo equivale a una subutilización de la mano de obra, la misma que puede darse por diversos factores, entre los principales se menciona: subutilización en términos de tiempo, salario y capacitación.

⁹. Cifra estimada para 1980 por el Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC).

diente y globalizado, cerrar nuestra economía y tratar de subsistir por nuestros propios medios aparece como imposible; nuestra estructura productiva, comercial y financiera sin duda se derrumbaría y nos encontraríamos en una especie de situación feudal con niveles de vida y bienestar en retroceso.

latinoamericano, tal parece haber sido la experiencia seguida por Chile, hace algunos años, y más recientemente por Nicaragua y, ¿quién sabe?, en el futuro por Cuba, a nivel mundial esta tendencia también parece confirmarse como lo demuestran las reformas introducidas recientemente en los países socialistas¹⁰.



— La opción socialista; implica ciertamente un intento por escapar dignamente de la opción dependiente, pero la historia parece demostrar que este sendero conduce lentamente, por la vía "albanesa", para luego desembocar, casi inevitablemente (como siguiendo una "dialéctica viciosa"), de nuevo, en la primera opción. A nivel

— La vía "tercermundista"; cuyo auge se dió en la década de los setenta, con el llamado a conformar un Nuevo Orden Económico Internacional (NOEI) y con el impulso de la cooperación Norte-Sur, parece haber llegado a su agotamiento. En efecto, la "dureza" del actual contexto internacional, caracterizado por la erosión

¹⁰. N/A: Los conceptos vertidos en este párrafo deben entenderse más como una tendencia general de cambio, antes que como un proceso rígido de etapas sucesivas.

del sistema multilateral, el desencanto de la solidaridad internacional y la consolidación de relaciones políticas y económicas basadas en la reciprocidad, son factores que asociados a la creciente heterogeneidad de las economías en desarrollo y su incapacidad en asumir propuestas conjuntas frente a los grandes problemas de la economía mundial, han llevado a que los países del tercer mundo busquen alternativas más viables para encontrar la senda del desarrollo, entre éstas: la integración.

— La integración; se presenta, en el mediano plazo, prácticamente como la única opción para la gran mayoría de países en desarrollo frente al reto de una reinserción exitosa en el contexto internacional, promoviendo internamente el desarrollo de sus economías. En efecto, un proceso de integración regional contempla, al menos en teoría, elementos claves que podrían garantizar procesos de desarrollo con menores niveles de dependencia y vulnerabilidad, algunos de estos elementos son: potenciar nuestras actividades productivas con base a un aprovechamiento de los mercados (rendimientos

a escala); impulso a las actividades industriales a través de una complementación de las diversas ramas; reducción de la dependencia a través de un mayor intercambio regional; mejorar el "poder de negociación" internacional mediante una coordinación de la política y las relaciones económicas internacionales; consolidación y fomento de una serie de elementos culturales y sociales comunes a los países que se integran; etc.

El camino de la integración no es fácil ni rápido, pero la experiencia mundial demuestra que es posible, incluso para países con estructuras económicas, políticas y sociales muy diferentes. En América Latina, el ingrediente para llevar adelante un proceso semejante parece ser (antes que la voluntad política) la necesidad económica, en este punto, en que ya queda poco por perder a nuestros pueblos, la necesidad de reactivar los procesos integracionistas aparece como la única manera de volver realidad el mito del desarrollo.

Como bien lo manifiesta un escrito en una de las paredes de Quito: "el sueño de Bolívar todavía está en perspectiva...".

NOTA: La mayoría de las cifras utilizadas en este trabajo han sido tomadas de la Base de Datos de Economía Internacional del Ministerio de Relaciones Exteriores, las mismas que se basan en publicaciones oficiales de organismos internacionales.

